

LOS ANDES.

Bos Andes

EN PUBLICACION
TODOS LOS MARTES Y VIERNES

FRECIOS.

Suscripción trimestral *Españoles,*
Méjico, Rusia, ... Un real.
TARIFAS DE SUSCRIPTORES A VIEHES
Barco 25 palares Un real.
Cada palabra excedente Un céntimo.

Para cada suscripción de un Año se pagará la mitad del precio de la primera suscripción para el año anterior, y las repeticiones, el precio serán de 10 céntimos.

Los avances que se publican en artículos mayores que los normales, bien sea en una sola columna o abriendo dos o más, pagaran el valor de los que ocuparan el mismo espacio.

ADVERTENCIAS.

Todos pagados mediante suscripciones.

Los Espanoles, en Aviación se dirigen de forma de una ciudad vecina, con cumplimiento de su importancia o de una orden que dice sea cubierto aquél.

Los remitentes estarán siempre reservados de su responsabilidad que quererán la vida.

No se publicarán comunicados oficiales o en los que se remita para su inserción en el periódico.

La suscripción a la venta de los periódicos se está a cargo de la Administración General de las Ejecuciones.

Los suscriptores que cambien de domicilio o residencia se avisarán oportunamente a la Administración General.

La Administración General se extenderá con los datos que se surtieren por medio del periódico.

La correspondencia se remitirá a Oficina Central de Correos.

Para todo lo relativo al periódico i al establecimiento, dirigirse a

BARTOLOME CALVO,

Socio encargado de la administración de la américa.

Estudios.

COLOMBIA.

CIENCIA I ARTE.

[De « La Nación » de Bogotá.]

Para todos los hombres que median seriamente en los asuntos públicos, es obvio que la política es un compuesto de dos elementos necesarios: ciencia i arte. Sin estos dos elementos, racionalmente combinados, la política es un empirismo depurado, porque se reduce a intereses más o menos transitorios i estrechos; i a pasiones más o menos violentes e inescrupulosas.

Cosa vana i por todo término infonciada sería para los pueblos la historia, si sus enseñanzas no sirvieran para hacerles conocer la naturaleza del hombre, dándoles idea de lo que éste ha sido en todos los tiempos, i por este medio haciéndoles comprender lo que será. I en tanto también se afianzarán los grandes observadores i pensadores por crear i perfeccionar la ciencia social, si sus lecciones no han de servir para una constante demostración de la falsedad de los principios absolutos.

La ciencia social se funda en la observación de los hechos característicos del hombre, como éstos son: el complejo del organismo i del modo de vivir de las sociedades; i ora se estudian los fenómenos garantizados morales de la existencia humana, con los de carácter económico, o los rigurosamente políticos, es patente para el sabio que la vida social es sujetos a incalculables leyes de conservación, movimiento, desarrollo, libertad, orden i armonía, que emanen del Alto i se irradien en derechos i deberes. Describir esas leyes i formalizarlas en principios lógicos i metódicamente enunciados i desarrollados, es la obra de la ciencia, es lo que ésta de fenómenos de la vida humana. A tales principios ha de sujetarse fundamentalmente toda sociedad; i así los llamamos, porque son axiomas que se desprenden del principio mismo de las cosas creadas, i han de ser puntos de partida o bases del comienzo de todo organización que contega la verdad i la justicia, tales como se dado comprendidas.

Pero una vez creada la ciencia (conocimiento de la verdad), llega vez al arte, que es la habilidad o el ingenio en la aplicación de la verdad científica. Así, para la política (ciencias del gobierno de las sociedades) han también un arte, que es la de conciliar los intereses sociales, de combinar la acción de los principios generales de gobierno, conforme a las condiciones particulares de cada país o Estado, esto es, a necesidades de tiempo, de lugar, de antecedentes, de recursos etc.

Por eso, tan erróneo es la negación de la existencia de una ciencia social o política, fundada en las sencillas leyes de justicia i armonía, de conservación i perfeccionamiento que rigen la vida del hombre colectivo; como es desatinado el querer aplicar por igual, i en absoluto, a todos los países i en

todos los tiempos i circunstancias, los principios eny verdad universal es demandada por la ciencia. Así, podemos decir que si en política hay una ciencia de todos los tiempos i para todas las sociedades humanas, hay otra esencialmente nacional o local, de aplicación a las determinadas condiciones o circunstancias vitales de cada país o Estado.

Para demostrar esta verdad, basta considerar si el hombre individual en sus diversas edades i situaciones de inteligencia i fuerza. No hay un principio de legislación más universal que el de la patria-potestad. ¿A qué cosa es esta institución? Es una combinación de dos aspectos: por activa es una cosa, por pasiva otra muy distinta, i sin embargo, los dos aspectos guardan armonía i son correlativos e inseparables. La patria-potestad es una autoridad que emana del deber i el derecho de cuidar del hijo; i precisamente para asegurar mejor los derechos de éste i dar garantías a su existencia, la ley civil reconoce aquella autoridad, derivada de las leyes natales. Pero el día que el hijo crea de igual modo que arriba, de abajo, por dentro i por detrás; i sobre todo, son muy distintos los puntos de vista i los dictados i juicios de los hombres, respecto de la política, según que se consideren las cosas con la libertad de pensamiento i criterio del simple paseador, o partidario o sectario, o bajo el peso de la responsabilidad que la relación, la moral, las leyes i la opinión pública impone a los gobernantes.

Podríamos esperar indefinidamente ejemplos respectivo de todas las instituciones civiles i de todos los principios consagrados por la ciencia de la legislación. Pero contrayéndonos al ejemplo aducido, preguntamos: dado el principio de la patria-potestad, reconocido por la ciencia, i deberá ser aplicado en la legislación? Habrá de ser rigurosamente iguales las reglas de ejecución en todos los tiempos i países? ¿No habrá un arte de discernir lo que mejor convenga, según las condiciones de cada sociedad? Las respuestas se agrupan a la mente con toda la fuerza de la evidencia.

El simple buen sentido es bastable para recoger que, si todas las leyes han de estar acomodadas a la justicia i a la naturaleza i a los fines de la humanidad, otras mismas instituciones no han de ser buenas para todos los tiempos, pueblos i lenguas. Así, donde haya unidad de razas, fáciles i amplias vías de comunicación, tradiciones de gobierno propio o municipal, población muy densa, ilustrada i de espíritu emprendedor, grandes centros sociales, actividad industrial, i otros elementos propios para que los individuos por sí solos ejerzan una poderosa iniciativa, necesariamente deberá darse un espacio considerable a la libertad individual, i en proporción será más reducida la acción de la autoridad central.

Al contrario, donde quiera que aquejos elementos falten o sea de exigua proporción; donde sea patente la debilidad de la iniciativa individual i donde los intereses sociales no sean de suyo tan poderosos que slozcan a invertir la sociedad de un libro para desproporcionar i moderarlos; donde la inteligencia popular no comprenda suficientemente las necesidades públicas, para proveer a su satisfacción; allí será necesario revestir al gobierno de poderes considerables, en intensidad i alcance, a fin de que él haga, en cambio i para bien de los pueblos, mucho de lo que éstos no acertarían a hacer por sí solos.

A más del grave error en que hemos incurrido en Colombia—principalmente desde 1851—de confundir la ciencia con el arte de la política, i de juzgar, por tanto, obsesos estrictamente i arbitrariamente i desacuerdos i desarrollados, es la obra de la ciencia, es lo que ésta de fenómenos de la vida humana. A tales principios ha de sujetarse fundamentalmente toda sociedad; i así los llamamos, porque son axiomas que se desprenden del principio mismo de las cosas creadas, i han de ser puntos de partida o bases del comienzo de todo organismo que contega la verdad i la justicia, tales como se dado comprendidas.

Sólo quedan a nuestros lectores que海 ha hecho cargo de la scepticismo permanente en que tomamos el vocablo conservador, en el sentido que tratamos; esto es, como adjetivo que ideamos de lo que conserva o tiene a conservar las fuerzas vitales de la sociedad i del Estado, i no como sustitutivo, que equivale al nombre de partidario político.

Tomando el término en su significado científico, dirímos que todo gobierno es, por su esencia, conservador.

sistemáticamente conservador. Sus objetos son notorios, segun la necesidad que le da existencia i dar garantías a todos los derechos, haciendo, por tanto, cumplir con todos los deberes; mantener regla i medida en las cosas para conjurar i reprimir el desorden; cumplir los intereses legítimos de todos los asociados, en cuanto puedan hallarse en conflicto; administrar los bienes o intereses comunes que se forman con la existencia misma del Estado; hacer justicia a todos los particulares, para que ninguno se la haga por su sólo; i prever cuanto sea necesario para que el cuerpo social no sufra en el futuro por incuria o egoísmo de los individuos componentes del Estado.

Bien sea: todo eso que hemos enumerado es un cumulo de actos de conservación, puesto que la sociedad no se conserva sino i virtud de la seguridad del orden, de la conciliación, de la economía, de la justicia i de la prevención. Si para ejercer estas virtudes o esta solicitud tutelar son instituidos los gobiernos, claro es que ellos son i tienen que ser esencialmente conservadores. No se ven nunca las cosas de igual modo que arriba, de abajo, por dentro i por detrás; i sobre todo, son muy distintos los puntos de vista i los dictados i juicios de los hombres, respecto de la política, según que se consideren las cosas con la libertad de pensamiento i criterio del simple paseador, o partidario o sectario, o bajo el peso de la responsabilidad que la relación, la moral, las leyes i la opinión pública impone a los gobernantes.

JOSÉ M. SAMPER.

ESPAÑA.

EL ASESINATO DEL JENERAL PRIM.

El señor don Juan Manuel Martínez, subsecretario que fué de la presidencia del consejo de ministros durante el período de la revolución, ha publicado en *El Imparcial* de Madrid el siguiente comunicado sobre un folleto escrito por el célebre Paul i Angulo.

Señor director de *El Imparcial*.

Mui señor mío: El afecto cariñoso que me dispensó en vida el general Prim i la amistad invariable que siempre ha profesado a su familia, me han hecho esperar con verdadera impaciencia la publicación del folleto del señor Paul Angulo, para ver si las anunciadadas declaraciones de éste daban alguna luz sobre el infame i horrendo crimen de la calle del Turco, cuyo descubrimiento, a pesar de los años trascurridos, interesa al buen nombre de nuestra patria.

Dos días hace que llegó a mis manos el indicado folleto, i creí inútil manifestar que su lectura ha producido en mi ánimo un nuevo desencanto.

Tres cosas so ha propuesto probar en su escrito el señor Paul, a saber:

1º Que di fué el alma i el brazo de la revolución de Setiembre.

2º Que entonces i ahora se le persigue porque fué continúa signatario del único revolucionario práctico que hubo en España.

3º Que no tuvo ninguna participación en el assassinato del general Prim.

No intentaré demostrar la inexactitud de las dos primeras afirmaciones del señor Paul, i las debo considerar como ciertas, i las insto a que se las comparen con el testimonio de cuantos compartieron con el general Prim los trabajos revolucionarios que el señor Paul no fué nunca ni más ni menos que un puro secundario de aquel taller; i que jamás supo ni hizo otra cosa que desempeñar las comisiones que se le encomendaron, como huésped, mas todos los que estabamos en la emigración. Ni el señor Paul—joven entonces de veintisiete años—se habría atrevido a formular exigencias de ningún género al señor Prim, ni éste les habría consentido.

Sentado esto, que importa, prosigue. Cierta de cien páginas ha escrito el señor Paul para justificarse de la acusación que pesa sobre él de haber tomado parte en el crimen consumado la noche del 27 de Diciembre de 1870, i cada uno dice de nuevo. Todos los documentos que copia los sabemos hasta el tiempo de memoria. Para decir esto, no era necesario hacer tanto ruido dentro i fuera de España.

Nadie ignora que los tribunales procesaron a varios sujetos por tentativa de asesinato del general Prim el 16 de Noviembre, cuyos sujetos fueron cojidos, con armas de fuego, en un solar de la calle del Barquillo, inmediato a la puerta de entrada que por allí entró entonces el ministro de la guerra. Todo el mundo sabe también que aquella causa ha estado en tramitación muchos años, i que durante este tiempo ha sufrido prisión varias personas, entre ellas el ayudante que fué del duque de Montpensier, don Felipe Soils i Campuzano.

Lo que los tribunales no han podido conseguir hasta ahora es probar la correlación entre el delito de tentativa de asesinato consumado el 16 de Noviembre, i el asesinato consumado el 27 de Diciembre. No hace mucha honor a nuestras administraciones de justicia semejante resultado; pero como no es este el primero ni será el último ejemplar que veamos de hechos análogos o parecidos, paso adelante sin comentarios.

Yo creía que el señor Paul iba a proponer dar a conocer al país los verdaderos asesinos del general Prim. Yo he trabajado con ahínco i estoy dispuesto a trabajar hasta conseguir el mismo fin. ¡Quiera Dios que algún día conozcamos a los miserables que arrebataron a la patria uno de sus ciudadanos más ilustres, mas drásticas, brieron mortalmente el corazón de una virtuosa señora, hoy sin ventura, i dejaron huérfanos a dos inocentes hijos!

De usted su afectísimo i seguro servidor q. b. s. m.

Juan Manuel Martínez.

TURQUÍA.

GUERRA DE ORIENTE.—LAS NACIONALIDADES ORIENTALES.

La península de los Balcanes atrajo la atención de toda Europa. En ese territorio i en los pueblos limítrofes, base i causa de la cuestión de Oriente, existe una mezcla de razas que hace difícil una clasificación precisa i completa, bajo todos los puntos de vista, empapando por el geográfico.

Servios, búlgaros, griegos, albaneses, croatas, valacos i osmanlienses andan mezclados en lo que un tiempo se denominó Turquía europea. Las razas predominantes son los búlgaros, servios, griegos i turcos; pero se subdividen en otra porción de razas secundarias, cada una de las cuales aspira a tener vida propia, desde que Italia planteó la cuestión del Oriente i comenzaron aquellos viejos pueblos a sacudir la dominación otomana, en cuya punto empezó la transformación de la península de los Balcanes, de la qual el conflicto actual no es más que una nueva fase.

Haciendo abstracción de los pueblos, cuya autoridad va desapareciendo rápidamente de Europa, pueden considerarse las nacionalidades del Oriente divididas en cuatro grandes agrupaciones: búlgaros, servios, albaneses i griegos.

Los aserrados del congreso de Berlín formaron de los pueblos de esta raza dos nacionalidades: la Bulgaria propiamente dicha i la Hungría oriental, aunque búlgaros i hungríos constituyen en el fondo un mismo pueblo. Esta comunidad de origen i de intereses, ha sido la causa eficiente del golpe de Estado dado por el príncipe Alejandro, i mediante el cual uno i otros se han agrupado bajo la soberanía de este.

Todavía quedan, sin embargo, búlgaros dispersados en otros territorios. Dedicados a la agricultura, al verso despojados por los turcos, tuvieron que buscar terrenos incolocables donde establecerse en las comarcas circundantes de ahí las colonias de esta raza que se engranaron hasta la embocadura del Marítimo, en la Macedonia, en la parte de Tracia i en la Tracia, dis-

persos, i en el paquete Amazonas, 17.—Qué motivos tuvo para no entrar en España en Mayo de 1873, a pesar del llamamiento que le hicieron varios correligionarios i de haber hecho el viaje desde Montevideo.

Y cuando el señor Paul explicó satisfactoriamente estas cosas i otras que omitió, porque ni soy acusador ni juez competente, podemos apreciar su conducta con entero conocimiento de causa.

Quizá el señor Paul se dirijiría a la prensa española o extranjera, llenándose de improperios o diciendo que quién soy yo para exigir tales explicaciones. Desde ahora anuncio que mientras no salga de la reserva en que se ha encerrado, no volveré a escribir ni me molestaré sus palabras.

Dice el señor Paul que se ha

propuesto dar a conocer al país los verdaderos asesinos del general Prim. Yo he trabajado con ahínco i estoy dispuesto a trabajar hasta conseguir el mismo fin. ¡Quiera Dios que algún día conozcamos a los miserables que arrebataron a la patria uno de sus ciudadanos más ilustres, mas drásticas, brieron mortalmente el corazón de una virtuosa señora, hoy sin ventura, i dejaron huérfanos a dos inocentes hijos!

De usted su afectísimo i seguro servidor q. b. s. m.

Juan Manuel Martínez.

Los órganos.

Los aserrados de Berlín formaron de los pueblos de

esta raza dos nacionalidades: la

Bulgaria propiamente dicha i la

Hungría oriental, aunque búlgaros i

hungríos constituyen en el fondo

un mismo pueblo. Esta comuni-

dad de origen i de intereses, ha

sido la causa eficiente del golpe de

Estado dado por el príncipe Ale-

xandro, i mediante el cual uno i

otros se han agrupado bajo la so-

beranía de este.

Todavía quedan, sin embargo,

búlgaros dispersados en otros terri-

torios. Dedicados a la agricultura, al ver-

so despojados por los turcos, tuvie-

reron que buscar terrenos incol-

ocables donde establecerse en las comar-

cas circundantes de ahí las colo-

nias de esta raza que se engranaron

hasta la embocadura del Ma-

rito, en la Macedonia, en la par-

te de Tracia i en la Tracia, dis-

LOS ANDES.

minados en medio de la población griega.

Al propio tiempo, en Bulgaria existen colonias de griegos i osmanos; los primeros son el elemento más numeroso en toda la parte oriental de la Rumelia, del lado de Yamboli; los segundos abundan en las comarcas de Andinópolis, Lhounh, Varna i Rustchuk.

El pueblo búlgaro cuenta unos tres millones de almas.

LOS SERTIOS.

Esta raza está tan diseminada i es tan poderosa como la anterior; los croatas de la Bosnia, los herzegovinos i los montenegrinos, pueden considerarse como ramas de la gran familia servia.

La aspiración del rey Milán i de su gobierno, en la actualidad, es extenderse del lado de la vieja Servia, la Rascia de los antiguos, que confina por Norte i Este con la Herzegovina, Bosnia i Serbia propiamente dicha, por S. con Macedonia i Albania, i por O. con Montenegro i Albania, con una superficie de cerca de 20,000 kilómetros cuadrados i 35 a 40 de litros sobre el Adriático; su población es de unas 400,000 almas, cuya mayoría son servios, i el resto araukas, turcos i tzinganos.

Los habitantes se dedican al pastoreo i a la agricultura, siendo sus principales productos el trigo, el maíz i el cáñamo. La sericultura está también muy desarrollada en algunas comarcas. El terreno es feraz i abundan las minas; pero la industria es casi nula todavía en la vieja Servia.

Como producto de la industria doméstica pueden citarse las telas de seda, notabilísimas por el primer del trabajo i la riqueza de los colores; dibujos en oro i plata; igualmente se fabrican armas orientales con incrustaciones de rica pedrería i preciosos cincelados.

La instrucción está atrasadísima; comarcas enteras carecen de templos i de escuelas.

La ciudad más importante de la vieja Servia es Prizren, con 40,000 almas, situada en medio de un territorio fertilísimo i encantador. Hay en ella un obispado sirio-griego i otro católico. Se fabrican delicados objetos de filigrana de oro i plata. Son también dignas de mención las ciudades de Novi-Bazar, Ipek, Djakovo, Mitrovitsa, Pristina, i Sentari, la mayor de todas, pues cuenta 25,000 habitantes i mucho comercio.

La Macedonia servia tiene 25,000 kilómetros cuadrados i 699,000 habitantes, de los que 500,000 son de raza servia; 450,000 pertenecen a la religión ortodoxa i el resto al mahometanismo, exceptuando 3,500 judios.

En cultura e industria está al mismo nivel que la vieja Servia. Su ciudad principal i mas bella es Bitolj, con 300,000 almas i una situación hermosísima. Las otras poblaciones importantes son: Philip, Okrida, Ketevo, Velen i Uskub; Velen está unida con Salónica por ferrocarril.

LOS ALBANEROS.

Son la raza menos numerosa de cuantas pueden entrar en la evolución de los pueblos orientales. De origen griego, católicos romanos i musulmanos; éstos no bajan de 150,000, i se designan con el nombre de aranes. Se odian todos entre si mortalmente, i siempre están en luchas armadas con otros.

De entre las tribus que constituyen el pueblo albanés merecen citarse los mirditas, los dixbos, los katusches i los banianos. Su principal industria es el pastoreo, i son muy inclinados a la guerra; hasta las mujeres i los niños van armados. Han sostenido continuas luchas con los turcos, que veces han podido someterlos completamente, gracias a lo inaccesi-

sible de las montañas que les sirven de refugio.

Los mirditas i los dixbos pagan tributo a Turquía, pero por lo demás son independientes, tienen leyes i costumbres propias i su idioma es el turco.

LOS ORTIGOS.

Al Sur de la Macedonia servia se encuentra la Macedonia propiamente dicha, la Macedonia griega, confinante con la Thesalia i el Egeo, en la cual predominan en absoluto el elemento griego. Población numerosa, compacta, sin mezcla estrana i estrechamente unida, poseen todas las provincias que se extienden a lo largo del antiguo Mar Egeo, hasta Constantinopla.

La raza griega que aun está sometida al poder otomano, sigue considerándose diseminada en la siguiente provincia: en el Epiro i la Albania baja, 1.600,000 almas; en Thesalia, 500,000; en Macedonia, 600,000; en la Tracia o Gran Rumelia, 500,000; en Constantinopla i el litoral del Bósforo, 500,000; lo cual arroja un total de 3.700,000 almas.

Esta cifra se presta a profundas reflexiones. El día que esta raza se lanzara a un levantamiento general, podría tomar gravísimos caracteres el problema que hoy está sobre el tapete, i que puede convertir la pavorosa cuestión de Oriente en una conflagración europea.

Reunidos.

LA CURARINA, ANTIDOTICO CONTRA EL MONTALVISMO.

(Continuación.)

5º (Tom. I, página 82). Dijo Montalvo que sólo en un escaso rincón de América (el Ecuador, su patria), i después formando tabaco porque en vista de esto dicen que este república es una de las más sircuadas de nuestro continente), se da el escandaloso, entre otras infamias, de discutir en el congreso si el más corrupcional de los europeos acepta o no las insignias nobiliarias que han comprado en Europa con las lágrimas del pueblo.

Efecto la indecencia i las muchas mentiras que han sido esto se ocha de que se ha comprado esto en pleno imperio. El único posible comprador de las tales insignias que se ve en esta creación es el corrupcionado, i siendo persona singular, no puede estar el plural del verbo HAN comprado que dije como suyo. I aquello que existe esta falta de concordancia de número, siempre habrá que fachar el ejemplo del verbo aceptar, porque se acuerda las insignias obsequio de nadie, sino compra hecha por uno mismo, el solicitado permiso sería para usar simplemente la prenda, no para aceptarla.

7º (Tom. I, página 88). «Hasta donde breviario estoy entro salvo se presta al pañador, ci lo SUAVEMENTE, jamás se lo OBLIGUEN a producir su joya de otro arbó.

La manzana empieza en seguir esta suavidad i en existir estas obligaciones, nos esable imaginaciones en sué. El AGUACATERO o persona que padece, está de más, desde que no hay persona que hace, o NOMINATIVO, ni expresa el significado. Ésta, como el swanson i el obligan están en plural, los incoativos nominativos deben ser varios, para mayor confusión. Evitado quedaría el tropezón con pena tener la oración en el pie de impersonalidad en que se la sometió; así como se dijo que el fruto de tal arbó no se PRESENTA al pañador, habrá que cautionar diciendo: ni se lo SCALVIA, jamás, ni se lo BECULA o produce en junta, etc.

7º (Tom. I, página 169). Se habla de la belleza de la mujer, i el autor dice que «son seguramente esas curiosas exorcaciones con las cuales más hábiles encuen dan las reales a su hermosura». Hombrando las malas dianas, baile, etc.

Mismamente enunciada está aquí el adjetivo verbal por el jerusalén, éste saliendo las veces da con éste báculo de modo; i como no se trata de separar la manera como las dianas exorcizan den realce a la hermosura de la mujer, sino simplemente de indicar el nombre que tienen, lo que debió decirse: LLAMADAS FUDI-

das, díbolo, baile, i no LLAMANDOLES.

8º (Tom. II, páginas 135). «Todo esto está desdoblado, i habrán de oír por miles primera que rompan (3035) por el valle.

Rompan debía estar en su infinitivo romper, porque también es equivalente a la acción de este verbo por no tener enjeto que lo rija. Para notar la discontinuidad que hay en esto, fijémonos en que el primero i determinante verbo carece señalado por el haber en futuro, haber de cocer, lo que equivale a cocinado, i a la oración mi fuerza de seguridad en el pronóstico, que mal conocida con las eventualidades del subjuntivo rompen.

9º (Tom. II, páginas 185). Samajante se oí el casco anterior, es el siguiente: «Soledad es trono de la melancholia; en infeliz necesita un monte donde vuele la voz i en el mundo al cielo sus amargas».

Donde SOLTAR LA VOZ I EN EL CIELO MANADA, tiene que ser. El único sujeto de la oración es infeliz; i él solo no puede estar riendo a tres verbos, el primero de los cuales expresa situación muy diversa de la de los otros dos. La necesidad que se tenga de una cosa no sea acción independiente del uso que se haga de esa necesidad astie fechos. El infeliz necesita el monte, i como lo necesita, puede burlarlo, pedirlo, reclamarlo; todos estos verbos i éstos más converjan a la acción posterior, i como el cielo sigue favoreciendo sus malidades, ella sólo desaparece o DESAPARECIERESA SI FALTARE o apoyó; por consiguiente, no es del carácter del que contiene usar, sino del presente i en cuya variación, del futuro. El no se perdido, deberá ser, pues, no pierdo i no perderte.

10º (Tom. I, página 28). «Casi todos los familiares formaron tribus i las tribus pusieron a comprender naciones, natural es que los individuos que ellos prenderon por las de las naciones, prevalecieran sobre los de los demás i los ríos con derecho totalmente reconocido por los mismos fuertes».

¿Qué hacer el pobre yo en traje de presentar, tan chiquito yo en medio de tantos gemelos verbos del pasado tiempo? La discrepancia, i mejor la discordancia, se manifestó sin entrar en ninguna explicación. Queriendo certificar de esto me fui a un colegio de niñas, i leyéndole la oración, les pregunté qué notaban de irregular en ella. A una voz me contestaron todas: «El uno vez debe ser erre!

Me pareció que con tanto i tan «bulldos» yeros, ya desearía Montalvo tranquilo en su reputación de gramáticos.

XI.

A otro asunto:

«Gran justador; pase verle armando, no san Jorge.

«Hí figura más graciosas i olímpicas más rápidas i expresivas? Para éstas es la «La Celestina», i la que más se rió de mí porque digo: «Gran bendición a pases tu obras» las de un Col. best'».

Esto sólo probará que es cierto lo que me contó yo, que ya refiero, sobre el lapicero de Montalvo, López díjimilenco que rebasa prodigiosamente las anécdotas graciosas i las frases bonitas sobre las cuales calcar los escritos. De modo que el bueño del autor cuando no acopela todas las reglas, se ha de remontar a más lejanos tiempos para reproducir con puntual servidumbre las ideas o la forma de los poemas; no podemos sacar de tales extremos se hace recomendable un escritor.

Ni todo loquiente es apto para tratar toda misteria, ni es deseable resumir a pronto costumbres más que memoria, olvidadas, aplazadas a soñarlos compenstatas de muy diverso modo al de aquellas otras entre las cuales fueron buenas sus costumbres. Un gran pueblo fui al de Roma i de gran gran pueblito fui al de Roma i de gran gran pueblo grecos i hombres pueblos; siendo a esto, salgo ayer por esas calles en traje de padiés romano a la reunión exacta del ilustre Escipión, i sentéme despues como le he ido, i se lo que pasa con su idioma.

El loquiente de poemas, novelas i romances no podrá ser separante para obras filosóficas i didácticas. Uernos en éstas de continua i ejercitadas lenguas, habrá el punto de escribir como en abreviatura; i nadie nos entenderá, segun que le pase a mí tratada, quien con frecuencia nos estamos en jergones que no los intimos sabrán decifrar.

De las muchas lenguas que el ingenioso critico señala Montalvo, él se defiende i haciendo otras de autores extranjeros, tanto que usual venimos a deslizar, como en el ejemplo de «La Celestina», que no hablo más que calzar sobre patrones viejos i olvidados. Una vez vuelto hacia el pasado se lleva Montalvo hasta el Cid Campesino, ro-

producido de su Romancero la siguiente estrofa:

«Elvira, soltó el peín! Don Sol, tindros fuera! Nun me tardes el brinc, Dejadme, dona Jimena!

I agradeço:

«El Romancero del Cid cometió un disparatillo, como yo, cuando dijo a soldi el puñal, en vez de soltó el puñal.

Era lo que faltaba!, que hablara mos tan como en el tiempo del Cid, cuando aun no estaba enteramente formado el idioma castellano, i la civilización, mi amio? ¿i el progreso de las ideas, eh PROGESSISTA enigmático? A los que deseas que se conserven las antiguas instituciones i las costumbres eternamente salvidables, i a los que en política no marchan a paso desfalso, se les llama retrogrados; i cómo llamaremos ahora con más justicia al literato que descubre la turbia informa de los primitivos tiempos de la creación de estos idílos, para variar en ella su pensamiento? Los pensamientos de su siglo II Ningún título le quedaría mejor que el de literato embrionario, i por añadidura inconsciente, por ser de la escuela que es.

Puntualizar todos los casos en que Montalvo se defendió i ataca es tarea tan pesada como incómoda por la dificultad de datos para sacarlos enteros del apartado de discursos. Por ejemplo, la situación de Montalvo al Romancero del Cid es con motivo de habe rle el caso su critico al título de «disparatillo de don Juan». Al repasar Montalvo dice que era un común antiguamente supuesto i que forma el plural de la segunda persona de los verbos activos; i como prueba reproduce la estrofa que se leído i otra más en la cual se dice abierto por abierto. Pero la prueba de la defensa no corresponde a la conclusión, que es la de usar el singular por el plural en sustantivos i en verbos. En la estrofa del Romancero sólo se nota un ápice, la supresión de la d que se enfrido el verbo soltad, sin ninguna alteración de número, pero ni persona, ni de tiempo, ni de modo. Tu imperativo es soltad como soltada, i ambos están en el mismo número i persona.

Cou quien de tal modo entienda las cosas i que lateñano de si misma quiera llamarla triunfante ondante que sea estrofa aparece; con persona que no sabe ni lo que es gramática se entiende por futuro; con personas que tiene la paroxísmica conciencia de presentar al emperador Tiberio i al gran capitán Escipión como autoridades del bueño castellano; con ellas es perdido oido el tiempo que se emplea en diligenciar los importantes puntos sobre el arte de escribir en que los vamos enseñando.

JUAN B. PÉREZ I SOTO.

(Continuará.)

D. FEDERICO CORNEJO.

Víctima de una cruel enfermedad ha descendido ayer al sepulcro no hombre digno, ni ciudadano ni boricua, i su perdida es tanto más sensible, cuanto que por su clara inteligencia, ilustración i deseos vehementes de progreso estaba llamado a seguir prestando a su país importantes servicios—. El señor don Federico Cornejo, cuya fallecimiento deploresemos, era de aquéllos hombres que fanablanda sus enseñanzas i las explica con una simplicidad que no se pierde en la forma, ni la vuelve ni la juzga jerga de los desentendimientos tan omnipresentes en la vida cotidiana, ni le quita el celo ni la voluntad firme, vale jiribaja de los desentendimientos con imprevisibilidad, porque jamás estuvo dominado por la ambición, ni por pasiones mezquinas.

El fallecido en la edad de la infancia, sin el apoyo de sus familias padres o madres para satisfacer necesidades materiales i de vida, icho contra la adversidad i más, desheredado de las dotas que había recibido de la Providencia, vendió sus horizontes para ilustrarlos con su talento i su actividad, mediante el ejercicio de su profesión de arquitecto, la cual adquirió fortuna i bienestar, todo debido a su voluntad perseverante en el gran principio moralizador: i el trabajo. Esto manifiesta que el informante edificó a su corazón, i el trabajo sobre los horizontes para la Ilustración i el progreso.

Para él era un gran sentimiento la amistad: una divinidad; a la que tributó culto estrictísimo; ella le unió con estrechos vínculos a Piedrahita, a

